

GOBERNANZA, ¿PARA QUÉ?

GOBERNANZA, ¿PARA QUÉ?

De acuerdo con el estudio de opinión pública de la ONU, la gobernanza es importante para el bienestar de las personas, aunque también se pueden distinguir otros aspectos (Bergh, Rocha Menocal y Rodríguez Takeuchi, 2014). Por ejemplo, en general, la población tiende a preferir la efectividad del gobierno antes que la democracia o los derechos civiles. La creación de empleos y la provisión de servicios públicos son las razones principales por las que las personas desean un buen gobierno. La corrupción también se identifica como un problema, aunque ocupa un lugar secundario.

Otros agentes, como son los inversionistas, se preocupan por el nivel de gobernanza que guarda un país, ya que este indicador les resulta útil para decidir a dónde dirigir su capital. Igualmente, la ayuda internacional a países del tercer mundo ha sido condicionada a mejoras en la calidad de los gobiernos e instituciones. En este sentido, se puede identificar que la gobernanza tiene que ver con tres aspectos concretos: i) incrementar las capacidades del Estado; ii) fomentar el bienestar de la población, y iii) potenciar el crecimiento nacional y el desarrollo económico y social de los países.

Dicho de otra manera, la gobernanza tiene efectos tanto teóricos como prácticos. No obstante, la falta de una definición, mediciones homogéneas y comparables y un marco analítico apropiado han provocado que los estudios académicos sean poco precisos; se destinen fondos y ayuda internacional de manera ineficiente y se promuevan políticas públicas y reformas que no necesariamente son las más adecuadas para el desarrollo de los países.

Por las razones antes mencionadas, es necesario construir un consenso básico en torno al concepto de gobernanza. Al tomar esto en cuenta, se contribuirá a percibir a la gobernanza como una perspectiva transversal sujeta a medición que promueva el éxito de los objetivos de la Agenda Post-2015.

IDENTIFICACIÓN
DEL PROBLEMA